

LA ΨΥΧΗ Y SU ÚLTIMO DESTINO EN EL HADES SEGÚN DA RAZÓN LA TRADICIÓN LITERARIA DEL PENSAMIENTO GRIEGO

Zahyra Bolaños López *

RESUMEN

Los postulados de este ensayo se basan en canalizar –de forma sugestiva- los diversos pareceres que atañen al concepto *psyché* (alma) y su relación con el cuerpo que la posee. Su estudio implica cierta actitud afirmativa, sobre algo no demostrado, o fundamentado suficientemente.

Palabras clave: dioses, alma, religión, inmortalidad, infierno.

ABSTRACT

The postulates of this essay are based on focusing –in a suggestive manner- the various views that relate to the concept *psyche* (soul) and its relationship to the body that it possesses. The study involves certain affirmative attitude, something not shown, or sufficiently substantiated.

Key Words: gods, soul, religion, immortality, infernal world.

1. Prólogo

De particular interés, resulta en este ensayo proporcionar un análisis sobre la temática de la existencia de un alma inmortal unida a un cuerpo mortal: sustancia activa –espiritual-, la cual constituye la esencia del hombre. En Grecia, en el terreno de las creencias religiosas populares, conviven ciertas representaciones primitivas con otras nuevas:

Psique es el nombre del alma y –en las creencias populares, el alma solía imaginarse como una mariposa que escapaba del cuerpo después de la muerte-, jugando con amores, alados como ella. (Grimal 2002:459)

A partir de entonces, Homero en el siglo VIII a.C., retoma la *psyché* como parte espiritual del hombre, cuyo último destino es el Hades. Ahí el alma, compuesta de aliento, ha abandonado al

moribundo, y guiada a la oscura morada del dios de los infiernos lleva una existencia miserable.

Los helenos en tiempo de la *Ilíada*, consideraban el alma *psyché* como ánima en latín, significaba exactamente soplo. Sombra *ἄνεμος*, es propiamente hablando imagen. Por último, el espíritu es designado por una palabra material, *phenes*, el diafragma, sede del pensamiento y de los sentimientos, inseparable de un soporte psicológico. (Chevallier 1999: 79)

En adelante, para las religiones místicas, la filosofía y los dramaturgos griegos, el tema de la *psyché* provocó una pluralidad de teorías, las cuales se concentraban en una idea general: el alma es inmortal, pero ya no como la tenebrosa *psyché* de Homero, sino como la de una sustancia capaz de reintegrarse a una esencia divina.

Los postulados de este ensayo respecto a la presencia del alma en el hombre, plantean

* Profesora, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 13/05/11. Aceptación: 22/06/11.

secuencias complejas, divididas entre uno u otro pensador, cuyo interés principal radica en preguntarse sobre creación, vida y muerte. Todo dualismo en este terreno entraña un problema: el de la comunicación entre el alma y el cuerpo. Entre un alma inmortal y un cuerpo mortal.

2. El concepto homérico referente al alma

De acuerdo con la resolución mítica planteada por Homero, y aprobada más tarde por Hesíodo, “*tres fueron los hijos de Chronos, a quien Rea dio a luz.*” (Homero 1972: 272)

A Zeus le tocó tomar posesión de los cielos, a Poseidón de los mares y la oscuridad tenebrosa a Hades, lugar donde las almas cual humo, bajo la tierra se desvanecen entre leves susurros.

Con el fin de ejemplificar el tema enunciado por Homero, cito el episodio, según el cual, el alma de Patroclo antes de bajar al Hades, se comunica con su íntimo amigo Aquiles para decirle: “*¡Oh dioses! Cierto es que en la morada de Hades quedan el alma y la imagen de los que mueren, pero la fuerza vital desaparece por entero.*” (Homero 1972: 404)

De conformidad con Homero, la *psyché* del hombre no es más que un mero eco de lo que fuera su persona en vida: ahora, solamente –sombra es- errante, tenue y fantasmagórica, vagando por el Hades cual espectro:

Los griegos primitivos no conocieron la inmortalidad del alma. Con la muerte corporal muere el hombre. La *psyché* de Homero significa más bien lo contrario, la imagen corporal del hombre mismo, que vaga en el Hades como una sombra: una pura nada.

Pero si alguien, mediante la ofrenda de su vida, se eleva a un ser más alto, por encima de la mera existencia humana, le otorga la polis la inmortalidad de su Yo ideal, es decir, de su nombre. (Jaeger 1985: 97)

A partir de entonces, la idea de una muerte heroica en el combate, conservó para los griegos ese matiz político, mediante la perennidad de su memoria en la comunidad en que vivió o murió.

Lo enunciado revela el hecho de que la *psyché* homérica no es inmortal. Para hablar de inmortalidad es necesario asociarla con la dicha eterna, es decir, con el poder propio de los dioses. Sin embargo Homero, en el contexto de su otro libro, *La Odisea*, relata otra historia basada sobre la pervivencia de las facultades de un hombre, cuya vida pasó al Hades.

De acuerdo con su propuesta, en la religión homérica, los premios o castigos otorgados después de la muerte eran excepciones para unos pocos, y se les aplicaba según fuera el anhelo de algún dios.

Tal es el caso que dan razón las rapsodias X y XI del citado libro, cuando Odiseo, fecundo en ardid, tras permanecer día tras día, un año entero en la mansión de Circe, le recuerda a ella cumplir la promesa que le hizo: mandarlo de retorno a su casa. Entonces, la divina entre las diosas, acto seguido le respondió:

¡Laertida, del linaje de Zeus! No os quedéis por más tiempo en esta casa... Pero ante todas cosas habéis de emprender un viaje a la morada de Hades y de la veneranda Perséfone, para consultar el alma del teban Tiresias, adivino ciego, cuyas mentes se conservan íntegras. A él tan sólo, después de muerto, dióle Perséfone inteligencia y saber, pues los demás revolotean como sombras. (Homero 1966: 109-110)

En efecto, Tiresias había recibido de Zeus el privilegio de conservar, después de la muerte, el don de profetizar por lo que seguía siendo invocado.

Ante la necesidad de bajar al Hades, Odiseo “*sentía que se le partía el corazón y, sentado en el lecho, lloraba y no quería vivir ni ver más la luz del sol.*” (Homero 1966: 110)... Sin embargo, alcanzó su meta y ordenó a sus compañeros que se embarcasen...

A su regreso no se le encubrió a Circe la bajada al Hades... Y puesta en medio de todos dijo así la divinidad entre las diosas: “*¡Oh desdichados, que, volviendo aún, bajasteis a la morada de Hades, y habiendo muerto dos veces cuando los demás hombres mueren una sola!*” (Homero 1966: 125)

La paradoja planteada por Homero en su segundo libro, permite develar el hecho, según el

cual, Tiresias, a pesar de continuar en el Hades con su don de profecía, continua siendo sombra nada más.

Hades –el dios de los infiernos- sale de su reino una sola vez para raptar a Perséfone, y ella, buscada por su desesperada madre Deméter, Zeus halló una solución de compromiso: su hija pasará la mitad del año en el inframundo, y la otra mitad en la tierra con el fin que hubiese agricultura.

3. Religiones en Grecia siglos VII y VI a.C.

La religión de Homero, en los ámbitos míticos y literarios griegos propició nuevos enfoques útiles para continuar interpretando la naturaleza y composición del alma, así como el sentido de su existencia y de sus pesares en el más allá.

3.1. Eleusis

Hacia finales del siglo VII surgen en Atenas los misterios más ilustres del mundo antiguo, los cuales se celebraban en Eleusis en honor de Deméter y de su hija Perséfone, esposa de Hades. En honor de estas dos divinidades se efectuaban rituales que evocaban las maravillas del mundo subterráneo. En el santuario se desarrollaba un drama sagrado, el cual, parece ser, incluía un apareamiento simbólico con perspectivas hacia la fecundidad de la tierra.

Es probable que los misterios eleusinos hicieran concebir a los ciudadanos de Atenas algunas esperanzas de inmortalidad, que hoy nos resulta imposible de definir sin caer en la especulación gratuita. (Eliade 1994:161)

Por otra parte, Perséfone podría simbolizar el candidato a la iniciación, que pasa por la muerte para renacer y por los infiernos para acceder al cielo. (Chevalier 1999: 821).

3.2. Orfismo

En el siglo VI a.C. aparece en la religión griega el movimiento órfico inspirado en los escritos referentes a Orfeo. Esta corriente

separa el alma del cuerpo y la conciben como prisionera en la cárcel del cuerpo, para volver, una vez muerto este y por medio de una continua peregrinación de reencarnaciones, a una especie de patria divina (Jaeger 1985: 419).

Se dice que, en cada uno de los rasgos de su leyenda, Orfeo se revela como el seductor de todos los planos del cosmos: el cielo, la tierra, los océanos, los infiernos... Pero, finalmente, fracasa en sacar a su enamorada de los infiernos... Orfeo es el hombre que ha violado el entredicho y osado mirar lo invisible. (Chevalier 1999: 783)

Los adeptos del orfismo creían en la inmortalidad del alma y en la reencarnación. Esta última era considerada un mal.

4. Lírica griega

La patria de la “métrica griega” es Lesbos y por el hecho mismo de su sexo y de su genio, Safo (620-565 a.C.), es en Grecia un ser excepcional. Dos siglos después de Homero, desdeñosamente observa su fin y al igual que ese gran poeta, recita en el Fragmento 55 (1997: 71):

Bajo tierra estarás
Nunca de ti
Muerta, memoria habrá
Ni añoranza; que a ti
De este rosal
Nada las Musas dan;
Ignorada también
Tú marcharás
A esa infernal masión,
Y volando errarás,
Siempre sin luz,
Junto a los muertos, tú.

Safo, como mujer, no alude a ser recordada después de la muerte. No poseía *areté* guerrera, la cual era virtud del hombre solamente. Medio siglo después de Safo, Anacreonte al igual que ella, teme al terrible Hades, como se ve en su poema 10 (1988: 149):

Canosas nos son ahora
Las sienas; la testa blanca,
Y no más el verdor grato [...]
Por eso me lamento

Temiendo a menudo el Tártaro
 Pues es terrible del Hades
 El fondo, y a él, espantosa
 La bajada. Y es forzado,
 A no retornar, quien baja.

Es importante en este contexto histórico recordar a Píndaro (518-438 a.C.), quien ha sido capaz como poeta de descubrir el significado último de la vida, según da cuenta en su *Olímpica Segunda*:

Cuando la riqueza es embellecida por las virtudes nos vuelve capaces de comprenderlo todo. [...] Quien goza de este doble don, conoce el porvenir; pero también sabe que las almas de los culpables que mueren aquí abajo son castigadas, y que los crímenes cometidos en el imperio terrestre de Zeus son juzgados en el Infierno por un tribunal que pronuncia la sentencia final y fatal de la ley inflexible. (1981: 9)

La novedad de este autor radica en el hecho de plantear una existencia en el más allá, donde un tribunal se encarga de juzgar, para condenar la vida de cada uno según fuera llevada en la tierra. Píndaro supo tomar la vida como es y descubre que, a pesar de todos sus enigmas, está entretejida por los áureos hilos de lo divino.

5. Siglo V a.C.

La época clásica de Atenas continuó investigando sobre la divinidad de los dioses y su pensamiento se basó principalmente en determinar cuál era el valor infinito del alma humana... Es así que en este siglo el término *psyché* adquiere nuevas connotaciones y complejos significados a partir de una tradición pitagórica (Pitágoras 580-496 a.C.) y de otra platónica (Platón 428-347 a.C.).

La doctrina de Pitágoras y sus discípulos se basaba en la creencia de un alma inmortal, la cual estaba sometida a transmigraciones. Por su parte, Platón, en *La República*, consideró las formas de gobierno como expresiones de diversas actitudes y formas del alma, mediando con esta comparación la distancia existente entre lo divino y lo humano.

Para este filósofo, el hombre justo es dichoso, pues para él la justicia no es otra que la salud del alma. El tirano es desgraciado porque en su interior se ha roto el orden natural. “*La virtud es, pues para Platón, la salud, la belleza y la buena disposición del alma.*” (Platón 1972: 155).

El saber, equivale para Platón, reconocer con la mirada del alma esos objetos o ideas que deben construir todo discurso verdadero. La idea de un alma inmortal es descrita por este filósofo en *Fedón* de la siguiente manera:

[...] el alma es muy parecida a lo divino, inmortal, inteligible, simple, indisoluble, siempre él mismo y siempre semejante a sí mismo; y que nuestro cuerpo se parece perfectamente a lo que es humano, mortal, sensible, compuesto, siempre mudable y jamás semejante a sí mismo [...].

-Luego ¿no es propio del cuerpo disolverse, y del alma el seguir siempre indisoluble o algo así?

-Tiene que ser, en verdad. (Platón 1970: 139)

A partir de estos conceptos, Platón añade que “*el hombre justo es dichoso*”, pues para él “*la justicia no es otra cosa que la salud del alma [...]. La virtud es, pues para Platón, la salud, la belleza y la buena disposición del alma.*” (Platón 1972: 155)

Las palabras anteriores obtienen la siguiente respuesta en su *Fedón*, pues allí el filósofo considera el peligro que conlleva descuidar el alma, ya que si se concibe la muerte como la disolución absoluta, ello inclinaría a la maldad en razón de que el alma finalmente se difuminaría eliminando todos los vicios. Por otra parte, si se plantea el alma como esencia inmortal, quienes se inclinan por el mal nunca se librarían de este, como si fuese una mancha (Platón 1970: 189).

Sócrates (470-399 a.C.) era realmente tal y como lo pinta Platón: “*el creador de la teoría de las ideas, de la teoría del retorno del saber como recuerdo del alma y de su preexistencia, de la teoría de la inmortalidad y del estado ideal. Era, en una palabra, el padre de la metafísica occidental.*” (Jaeger 1985: 402).

Sócrates exige que en lugar de preocuparse por los bienes materiales, el hombre debe, en primer lugar, cuidar el alma, pues el alma, “*psyché para él, es lo que hay de divino en el hombre.*” (Jaeger 1985: 416) Según lo estipulado por este filósofo, se deduce, que el conocimiento de la palabra “alma”, la adquiere Platón por primera vez de las pláticas de Sócrates. Es, pues, a partir del pensamiento de él, cuando la palabra “*psyché adquiere por primera vez un valor espiritual.*” (Jaeger 1985: 417)

Más adelante, Aristóteles (384-322 a.C.) habló del alma como principio de la vida y del movimiento. El alma dice, “*es la forma que juntamente con el cuerpo o materia, constituye la naturaleza del hombre y de los seres*” (Esteve 1955: 426).

Para este filósofo, el alma forma parte de una trilogía: la vegetativa relacionada con las plantas; una sensible o animal en el tacto, lo cual implica también el placer o el dolor; y otra racional o humana.

Los filósofos de este siglo trataron de auxiliar esa alma homérica encadenada al cuerpo después de la muerte, la cual seguía viviendo con él bajo la tierra una vida sorda y muda pero indestructible. Para el pensamiento del siglo V a.C., el cuerpo de ninguna forma aprisiona el alma, sino se complementa, siendo el alma pura y plena de potencias, necesita del cuerpo como soporte.

6. La tragedia griega

La tragedia griega iniciada por Esquilo y continuada por Sófocles y Eurípides, otorga a la poesía griega “*la capacidad de abrazar la unidad de todo lo humano. En este sentido sólo puede ser comparada con la epopeya homérica.*” (Jaeger 1985: 226)

La meta de estos dramaturgos está destinada a lamentar sucesos infaustos, capaces de fomentar en el alma de los espectadores lástima y terror.

Esquilo (525- 456 a.C.), junto con Solón, alcanzó con su poesía gran influencia al abrir un espacio en donde la pugna entre Dios y el Destino, aparece. Él en su *Prometeo encadenado*

cuenta la historia de este benefactor personaje mítico, no únicamente como donante del fuego de Zeus a los hombres, sino como el salvador de ellos. Prometeo se mantiene, pues, como una voz del alma, profética y permanente (Saint Victor 1864: 230).

En el sentir de Esquilo, su Prometeo –transformado y perdonado por Zeus–, no es otro que un hombre eterno. Por consiguiente, de su alma irradian todas sus acciones y su imperecedero proceder.

El drama de Sófocles (495-406 a.C.) apela a los movimientos del alma, cuyo germen se halla en los conflictos humanos. En su *Edipo en Colono*, refiere que ya no teme a las Furias. Su alma ha desechado las injurias caídas sobre ella. Se da cuenta de lo ocurrido y lo ve con claridad: desconocía a Layo; no mató a su padre y no se casó con su madre, sino con una mujer desconocida y extranjera:

Los hombres de Sófocles nacen de un sentimiento de la belleza cuya fuente es una animación de los personajes hasta ahora desconocida. En él se manifiesta el nuevo ideal de la areté, que por primera vez y de un modo consciente hace de la psyché el punto de partida de toda educación humana [...] El “alma” es objetivamente reconocida como el centro del hombre. De ella irradian todas sus acciones y su conducta entera. (Jaeger 1985: 257)

Más adelante, la tragedia ve correr las horas finales de la vida de Edipo; al momento en que el anciano entrevé su tumba; pues su alma ha desechado con sublime esfuerzo las desgracias caídas sobre ella..., un rayo de luz ha desgarrado sus tinieblas: “*Tú, señor, tú no te admiras. Tengo en mi poder mi dicha toda... aquí, aquí hay almas, que veneran al numen, hay almas que sienten dolor de otras almas, mentes que no engañan, labios que no mienten.*” (Sófocles 1988: 173)

El cuerpo de Edipo evoca a esas almas, con las cuales muy pronto se reunirá. Muere, no sólo perdonado, sino transfigurado y su tránsito concluye con un júbilo triunfante. Los conceptos de Sófocles colman el alma del lector con una melancolía religiosa, pues para el dramaturgo, el espíritu es la naturaleza inmortal del hombre, mientras que el cuerpo su parte mortal: “*¡Alma*

imprudente...! ¿Qué te has pensado? ¿A quién injurias? ¿A mi pobre anciano, o a ti mismo?" (1988: 171).

Descubridor del alma en un nuevo sentido, en una época en que el hombre se iniciaba a explorar el laberinto de la *psyché*, Eurípides (480-406 a.C.) elabora una poética diferente. Prueba de ello es su drama *Alcestris*, quien se ofrece a morir a cambio de que su marido viva:

Alguien me arrastra, ¿no lo ves?, alguien me lleva a la corte de los muertos, mirando por debajo de sus cejas de azul, reflejo alado... Hades ¿qué vas a hacer? Suéltame ¡Qué camino emprendo, ay de mí! (Eurípides 1982: 47)

La desgracia de esta escena abyecta mancha, para Eurípides, el mármol blanco de su sepulcro. Sin embargo, el dramaturgo sabe que nadie puede morir en lugar de otro, para que ese otro viva.

Entonces, en el drama aparece Heracles, héroe que devino en símbolo de la liberación individual, de la búsqueda de la inmortalidad, a través de la expiación del error y del mal por medio del sufrimiento y del esfuerzo heroico, y pide hospitalidad. Pero ese esposo innoble es al mismo tiempo huésped generoso, y en su palacio en duelo, acoge al forastero... se ha sentado a la mesa de Admeto y lleva apetito e inmensa sed. Pronto en esa casa resuenan carcajadas, y un esclavo le cuenta la historia y desesperación del marido. Al enterarse de tal desgracia se determina de la siguiente manera:

Tengo que salvar a esa mujer que acaba de morir e instalar otra vez a Alcestris en esta casa y hacer así un favor a Admeto. Iré y al rey de los muertos, el de negra túnica, a Muerte acecharé. (Eurípides 1982: 71)

Viaja el héroe al Hades y reaparece muy pronto ante Admeto llevando a una mujer envuelta en un velo, pues quienes retornan del otro mundo no pueden, por el momento, revelar los secretos del más allá de la vida. En esta tragedia, inspirada en la abnegación de una mujer plena de carácter y de religión, Eurípides mezcla un prodigio de piedad, con un milagro de amor. De hecho, menciona Grimal que fue Perséfone, impresionada por la decisión de

Alcestris, quien la envió espontáneamente entre los vivos (2002: 18).

7. Epílogo

Las implicaciones de la palabra griega *psyché* y su destino final en el Hades después de la muerte, ha variado después de Homero, para quien, el término era considerado como un aliento o una sombra. Posteriormente, por ejemplo, para Platón el alma es inmortal y proviene del mundo de las ideas.

Con Aristóteles, la doctrina sobre el alma adquiere gran complejidad: junto a la concepción platónica, formula un engendramiento biológico de la *psyché*. En otras ocasiones fue considerada por él como un principio generador de vida:

La religión de la época del helenismo sufrió la influencia del pensamiento de Aristóteles. Cronológicamente, el helenismo se sitúa más o menos entre la muerte de Alejandro y el advenimiento del cristianismo. (Eliade 1994: 163)

El cristianismo, a pesar de mantener ciertos términos del dualismo platónico, tiende a una espiritualización y a una personalización del alma, la cual, después de la muerte, deviene incorruptible y llega a gozar la presencia de Dios. Según estos conceptos, el alma en el cuerpo se materializa y el cuerpo en el alma se espiritualiza. Normas que se rigen en razón de una doctrina revelada e institucionalizada.

8. Bibliografía

Aristóteles. 1941. *De anima*. Traducción de J.A. Smith. New York: Random House Inc.

Bonifaz, Rubén. 1988. *Antología de la Lírica Griega*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. 1999. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder S.A.

- Cirlot, Jean-Eduardo. 1985. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Eliade, Mircea y Joan P. Couliano. 1994. *Diccionario de las religiones*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Esteve, Francisco. 1955. *Historia de la cultura. Tomo I*. Barcelona: Salvat Editores S.A.
- Eurípides. 1982. *Tragedias I*. traducción de Antonio Tovar. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas.
- Grimal, Pierre. 2002. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Homero. 1972. *La Ilíada*. Traducción de Luis Segalá. Barcelona: Editorial Brughera S.A.
- _____. 1966. *Odisea*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina S.A.
- Jaeger, Werner. 1985. *Paideia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A.
- Lesky, Albin. 1989. *Historia de la Literatura Griega*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Píndaro. 1981. *Odas*. México D.F.: Editorial Porrúa.
- Platón. 1972. *La República*. México D.F.: Editora Nacional.
- Safo. 1997. *Poemas y fragmentos*. Madrid: Ediciones Hiperión S.L.
- Saint Victor, Paul de. 1864. *Historia del teatro griego*. Buenos Aires: Ediciones Anaconda.
- Sófocles. 1988. *Las siete tragedias*. México D.F.: Editorial Porrúa.